
Conversación en Barcelona con Juan Esquerda Bifet

Fermín LABARGA

Universidad de Navarra

Ha caído la noche sobre Barcelona. Una noche tórrida de comienzos de septiembre en la que no se mueve una brizna de aire. Estamos en la zona alta de la ciudad, en la residencia de los salesianos «Martí Codolar». En el jardín, un gran tronco de árbol cortado y protegido por un cristal recuerda que allí estuvo san Juan Bosco el 3 de mayo de 1886, cuando vino a Barcelona. Una fotografía recuerda el acontecimiento¹.

Se está celebrando la LVII Semana de Estudios Marianos de la Sociedad Mariológica Española, a la que monseñor Juan Esquerda Bifet pertenece desde hace exactamente cincuenta años y el que suscribe tan solo una décima parte de ellos.

¹ San Juan Bosco (1815-1888) llegó a Barcelona el 8 de abril de 1886 y permaneció en la ciudad hasta el 6 de mayo siguiente, residiendo en la casa de su congregación en Sarriá junto a los Talleres Salesianos. El recibimiento fue triunfal. No obstante, el primer lugar al que habían llegado los Salesianos en España fue Utrera (Sevilla) en 1880. La siguiente fundación fue la de Barcelona, en 1884, gracias a la generosidad de un grupo de personas, entre las que destaca doña Dorotea de Chopitea (1816-1893), que puso a su disposición una casa para iniciar una obra a favor de la juventud obrera. Durante la estancia del santo fundador, el lunes 3 de mayo se programó una visita a la finca de don Luis Martí i Codolar (emparentado con la familia Serra-Chopitea), en cuyos jardines se tomó la célebre fotografía (en torno a las cuatro de la tarde) en la que san Juan Bosco, ya anciano, aparece junto a su sucesor al frente de la Congregación, el beato don Rúa, y los venerables dom Cándido Albalat y Puigcerver, abad de la Trapa de Santa María del Desierto, cerca de Toulouse, y, oculta casi, la venerable Dorotea Chopitea. Todos ellos rodeados de los propietarios de la finca, amigos y bienhechores, y de los muchachos de las Escuelas Salesianas. A propósito de esta fotografía refiere Hugo Wast, *Don Bosco y su tiempo*, Ediciones Palabra, Madrid 2002, p. 454: «Don Bosco tiene las manos juntas, como con frío; el cabello revuelto, un poco gris y muy tupido aún; el semblante fatigado; los ojos nublados por la incipiente ceguera; y en los labios, la perpetua sonrisa, templada y tierna. Sonrisa de abuelo resignado a morir, porque se ve renacer en los nietos. En primera línea aparecen varios muchachitos, los *biricbini* de Barcelona, más amados tal vez que los de Turín, porque eran los hijos de sus hijos, la tercera generación salesiana». (Una crónica de la visita a la finca, con el episodio de la fotografía, en *El Correo Catalán*, 5 de mayo de 1886). Al morir sin descendencia, el matrimonio Codolar cedió su residencia a la Congregación Salesiana. Entre los obsequios que en Barcelona le hicieron al Santo destaca el de los terrenos de la colina del Tibi-dabo, en donde se construyó un santuario dedicado al Corazón de Jesús: «No una ermita, sino un gran templo, se alzaría sobre esa montaña», en palabras de san Juan Bosco, que había tenido una especie de premonición sobre ello. Cfr. Ramón ALBERDI, *Una ciudad para un Santo (Orígenes de la Obra Salesiana en Barcelona)*, Ediciones Tibidabo, Barcelona, 1966.

Don Juan Esquerda es un sacerdote de porte sencillo, no demasiado alto y bastante enjuto. Su trato es amable, incluso exquisito. Escucha con atención y reflexiona antes de hablar. Es catalán de nacimiento pero su patria es el mundo. Vio la luz en Lérida el 13 de abril de 1929. Dos meses antes se habían firmado en Roma los pactos de Letrán por los que nacía el Estado Vaticano con su configuración actual. Y un mes después, en Sevilla se inauguraba la Exposición Iberoamericana, que tan bellas muestras de arquitectura colonial dejó a la ciudad en torno al romántico recinto de la Plaza de España y el parque de María Luisa. También fue un año relevante por otros motivos: dio comienzo la Liga española de fútbol y, por primera vez, se celebró en Estados Unidos la ceremonia de entrega de los cinematográficos premios Óscar. Eran los *felices años veinte* que estaban a punto de concluir con el trágico *Jueves negro* (24 de octubre) de la Bolsa de New York que marcó el comienzo de la Gran Depresión. Aunque aquel niño ilerdense estaba, como es obvio, bien ajeno de lo que sucedía en el ancho mundo que luego habría de recorrer de norte a sur y de este a oeste repetidas veces.

Sorprende un tanto que, aun a pesar de contar con un magnífico blog personal (compartirencristo.wordpress.com), se conozcan sin embargo tan pocos detalles de su vida.

J.E.B. – *Nací en una familia de clase media. Mi padre, José Esquerda Freixenet, era suboficial del Ejército y mi madre, Mercedes Bifet Vives, se dedicaba a las labores de casa. Tenía un hermano mayor y una hermana más joven. Fui, por tanto, el intermedio. El mayor fue militar y la pequeña maestra, y yo cura. Éramos una familia cristiana, en la que se percibía un auténtico calor de hogar.*

Sin embargo los acontecimientos de los años siguientes aportaron motivos de preocupación. El 14 de abril de 1931 se proclamaba la II República, cuyos gobiernos radicales trabajaron con denuedo para hacer que España dejara de ser católica, como proclamó Manuel Azaña en las Cortes.

Así las cosas, hizo su primera comunión el 3 de mayo de 1936, poco antes de que estallara la Guerra Civil el 18 de julio. Lérida quedó en la zona controlada por el gobierno republicano, aunque afirmar que estaba controlada resulta más bien un eufemismo ya que, en realidad, el control lo tomaron las fuerzas revolucionarias marxistas y anarquistas que desplazaron a las autoridades legítimas e impusieron un régimen de terror y persecución religiosa. Como era de esperar, su padre, militar – aunque ya retirado– fue movilizado de inmediato. Monseñor Esquerda recuerda con total nitidez el incendio de la parroquia de San Andrés, en la calle Caballeros, una de las más antiguas de la ciudad. En la retina de la memoria de aquel niño de siete años quedó impresa para siempre la imagen del Cristo ardiendo en plena calle.

J.E.B. – *Me impresionó el Cristo en llamas. Habían sacado las imágenes fuera. Yo había hecho la Comunión unos días antes. Aquello quedó dentro de mí. Estuvimos dos años en la zona que llamaban «roja» o republicana.*

También ardió la venerada imagen de Nuestra Señora de la Salud, cuya fiesta celebraban el barrio y sus muchos devotos el último domingo de agosto.

Uno de los primeros tributos que se cobró la persecución religiosa en Lérida fue la vida del obispo, monseñor Salvio Huix Miralpéix², que había tomado posesión de la diócesis en enero del año anterior. Junto a él alcanzaron el martirio otros doscientos setenta clérigos (un 65,8% del total³), un seminarista y treinta seglares, además de otros muchos religiosos y religiosas.

El 3 de abril de 1938 Lérida era tomada por el bando nacional. Como tantas otras, la familia sintió, en carnes propias, el horror de una contienda fratricida. Al comienzo, don José Esquerda había sido movilizado para combatir en el ejército de la República, como era su deber, alcanzando el grado de capitán. Luego, hecho prisionero, fue obligado a acudir al frente formando parte del otro bando.

La guerra acabó el 1 de abril de 1939 y muy lentamente se fue recuperando la normalidad. Que en este caso aun se hizo más difícil porque el 17 de diciembre de 1940 fallecía su madre –todavía muy joven, con solo 37 años– «cuando esperaba otro niño», recuerda con nostalgia don Juan.

J.E.B. – *Hice un año de Bachillerato, pero no me gustó y decidí no continuar. Quizás por el ambiente.*

¿Cómo recuerda los barruntos de su vocación?

J.E.B. – *Me hice monaguillo de la catedral y ahí surgió el despertar de la vocación sacerdotal. Había sacerdotes muy buenos. A los trece años ingresé en el Seminario de Lérida⁴.*

² Monseñor Salvio Huix Miralpéix nació en la casa pairal de Santa Margarida de Vallors (en la localidad gerundense de Sant Hilari Sacalm) el 22 de diciembre de 1877. Ingresó en el seminario de Vic, siendo ordenado sacerdote en 1903 por el famoso obispo Josep Torras i Bages. Tras desempeñar el ministerio en algunas parroquias rurales, en 1907 ingresaba en la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, permaneciendo veinte años en la residencia de Vic. Durante este tiempo destacó como confesor y director espiritual, también del seminario, donde impartía clases de ascética y mística. El 16 de febrero de 1928 fue designado por la Santa Sede administrador apostólico de Ibiza, recibiendo la consagración episcopal el 15 de abril siguiente de manos del cardenal Federico Tedeschini, entonces nuncio en España. El 28 de abril de 1935 era nombrado obispo de Lérida, sede en la que sucedía a monseñor Manuel Irurita Almandoz (por su traslado a Barcelona) y de la que tomó posesión el 5 de mayo siguiente. Al estallar la guerra civil, en previsión del asalto al palacio episcopal se refugió en el domicilio de unos huertanos, pero dado el peligro que suponía para la familia y los arrestos que se estaban produciendo entre el clero, decidió entregarse. Fue detenido y encarcelado. Sacado de la prisión para ser trasladado a Barcelona, unos milicianos detuvieron junto a las tapias del cementerio de Lérida la expedición y asesinaron al obispo (en último lugar) junto con otros veinte seglares, por odio a la fe. Era al alba del 5 de agosto de 1936. El papa Benedicto XVI ha promulgado el 26 de junio de 2011 el decreto en el que se confirma su martirio. Está pendiente de fijar la fecha de la beatificación.

³ Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *La gran persecución, España 1931- 1939*, Planeta Testimonio, Madrid, 2000, p. 213.

⁴ El edificio del seminario de Lérida se ubicaba en la Rambla d'Aragó. Se trataba de un edificio de construcción relativamente reciente, mandado edificar por el obispo José Meseguer i Costa en 1893. Al igual que la catedral y otros lugares sagrados de Lérida, quedó muy deteriorado durante la guerra. En este caso, se habilitó como sede del Partido Obrero de Unificación Marxista. Los nuevos ocupantes profanaron todo lo que quedaba, e instalaron un bar en la capilla mayor, que decoraron con grandes fotografías de Lenin y de Andrés Nin (secretario general de la CNT), convirtiéndolo así en centro de las milicias antifascistas. Fueron asesinados tanto el rector, mosen José Machí Fabregat, como otros

Los recuerdos del Seminario son extraordinarios.

J.E.B. – *Primero, los formadores. Aunque había una disciplina un tanto rigurosa – propia de la época–, el ambiente era muy sano espiritualmente y familiar. Los formadores nos querían mucho y nos respetaban. No había frialdad. Don Ángel Morta⁵ fue nuestro director espiritual, aunque sólo por un año. Entre los formadores, recuerdo especialmente a mosén Ramón Feixa, mosén Laureano Castán⁶, que luego fue obispo, mosén Manuel Ferrer⁷, don José*

dieciséis sacerdotes más, entre formadores, directores espirituales y profesores, al igual que el seminarista Joaquín Badía, de 23 años. Tras la toma de la ciudad, no fue posible reanudar de inmediato su antigua función de seminario, porque fue ocupado por el ejército de Franco. Por ello se utilizó, ya en diciembre de 1938, un edificio cedido por las Terciarias Carmelitas en la localidad de Fonz. Tras una restauración parcial, el edificio ilderdense volvió a ponerse en funcionamiento como seminario el curso siguiente, inaugurándose el 19 de octubre de 1939.

⁵ Monseñor Ángel Morta Figuls nació en Ametlla de Merola (Barcelona) el 20 de mayo de 1914. Ingresó en el seminario de Solsona y continuó los estudios en Roma hasta alcanzar el doctorado en Teología por la universidad Gregoriana y en Derecho Canónico por el Angélicum. Recibió la ordenación sacerdotal en Roma el 13 de marzo de 1937. Al no poder reincorporarse, por la guerra, a su diócesis de Solsona, trabajó un tiempo en la de Lérida. Ya en su diócesis celsonensitana fue destinado al seminario como director espiritual, pasando luego a desempeñar el mismo cometido en el de Lérida. Habiendo conocido a don Rufino Aldabalde y la Obra de Ejercicios Espirituales Parroquiales de Vitoria, en 1943 pasa a Bilbao para dirigir la Casa de Ejercicios de Nuestra Señora de Begoña. Entre 1946 y 1950 desempeñó el cargo de Consejero eclesiástico de la Embajada de España ante la Santa Sede. Al erigirse la nueva diócesis de Bilbao, su primer obispo, monseñor Casimiro Morcillo, lo llama junto a sí, le hace canónigo y le encomienda la labor de dirección de ejercicios espirituales que dirige por toda España. Con monseñor Morcillo se trasladó a Zaragoza en 1955, siendo nombrado Presidente del Seminario Sacerdotal de San Carlos. Habiendo tomado posesión Morcillo de la archidiócesis de Madrid-Alcalá, lo propuso como obispo auxiliar, siendo designado por el papa Pablo VI el 19 de enero de 1965 y recibiendo la consagración el 19 de marzo siguiente. Su ministerio episcopal fue breve ya que en diciembre de 1968 sufrió una trombosis cerebral que le dejó imposibilitado. Falleció en Madrid el 21 de junio de 1972. Cfr. «Boletín Oficial de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá», 1 de enero de 1965, pp. 47-48; y 15 de junio de 1972, pp. 486-488

⁶ Monseñor Laureano Castán Lacoma nació en Fonz (Huesca) el 8 de noviembre de 1912. Ingresó en el seminario de Lérida, prosiguiendo los estudios en el Colegio Español de Roma. Recibió la ordenación sacerdotal el 11 de abril de 1936 en la basílica romana de San Juan de Letrán. Licenciado en Derecho Canónico por la Gregoriana, volvió a España en plena guerra. Comenzó su labor pastoral en Málaga, regresando en 1938 a su diócesis de Lérida donde fue nombrado párroco de Estadilla (Huesca) y, poco después, profesor del seminario y luego vice-rector. Obtuvo una canonjía en la catedral ilderdense y pudo culminar sus estudios canónicos con el grado de doctor por la universidad de Comillas. En 1953 fue nombrado rector del seminario. El 24 de febrero de 1954 era preconizado obispo auxiliar de Tarragona, siendo consagrado el 13 de junio siguiente por el cardenal Benjamín de Arriba y Castro. En 1964 fue designado obispo de Sigüenza-Guadalajara, sede que rigió hasta 1980 en que presentó su renuncia antes de tiempo con el fin de dedicarse a la promoción de la Obra de la Iglesia, institución fundada por la madre Trinidad Sánchez Moreno en 1963. Falleció el 28 de septiembre del año 2000. Destacó como impulsor de la causa de canonización y de la junta pro-doctorado (que presidió) de san Juan de Ávila, del que escribió una biografía: *Destellos sacerdotales. Vida del Beato Maestro Juan de Ávila*, Zaragoza, 1946.

⁷ Mosén Manuel Ferrer Arner nació en Alcolea de Cinca (Huesca) el 16 de agosto de 1914. Estudió en el seminario de Lérida y en el Colegio Español de Roma, alcanzando la licenciatura en Teología por la universidad Gregoriana. Ordenado sacerdote en 1940 fue destinado al seminario de Lérida, donde desempeñó sucesivamente los cargos de superior y prefecto, director espiritual y vicerrector, además

Luján⁸, más adelante rector, mosén Enrique Teira. A uno de ellos por poco lo matan durante la persecución, mosén Vallés⁹. Sabíamos que lo quisieron matar por ser sacerdote, pero salieron en su defensa los abogados alegando que se había ordenado bajo coacción. A lo que se levantó del banco en el que estaba y proclamó con fuerza: «Mil veces que volviera a nacer, mil veces volvería a ser sacerdote». Con todo, aún le pudieron salvar. Este fue nuestro primer pro-rector¹⁰. Realmente era un hombre con espíritu de mártir.

Teníamos muy buenos profesores, formados algunos en Roma y en otras universidades como Comillas. Salíamos muy bien preparados.

Eran años en los que, en muchos seminarios de España, se respiraba un clima de intensa entrega, motivada sin duda por el testimonio martirial ofrecido poco antes por tantos sacerdotes y también seminaristas.

J.E.B. – Nuestros formadores habían tenido experiencia de persecución y nos transmitían frecuentemente testimonios de martirio de sus respectivos formadores y de otros sacerdotes conocidos. Lo sentíamos como cuando en una familia se han tenido mártires. Se notaba en el ambiente la disponibilidad de martirio y, consecuentemente, de estudiar y formarse mejor para el futuro.

De aquellos años de Seminario recuerda también una anécdota.

J.E.B. – Cuando, al final de mi primer curso de Latín, llegó como rector el doctor Luján, la primera medida que tomó como tal fue castigarme. Era el día de regreso de

de profesor. Falleció en Madrid el 4 de noviembre de 1988. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, BAC, Madrid, 2006, p. 469.

⁸ Don José Luján nació en El Palmar de Murcia (Murcia) el 1 de marzo de 1909. De familia muy modesta, realizó los estudios sacerdotales en el seminario de Murcia y, luego, en el Colegio Español de Roma. Alcanzó el grado de doctor en Teología por la universidad Gregoriana, así como los de licenciado en Derecho Canónico y en Sagrada Escritura. Recibió la ordenación presbiteral en Roma el 25 de marzo de 1933. De regreso a su diócesis de Cartagena, fue destinado al seminario hasta 1939, en que se le encomendó su parroquia natal así como otros cometidos de ámbito diocesano. En 1943, el obispo administrador apostólico de Lérida, monseñor Manuel Moll, que había sido superior suyo en el Colegio Español, se lo llevó a aquella diócesis catalana, confiriéndole la canonjía lectoral y destinándole al seminario, del que fue rector, prefecto de estudios y profesor. Destacó por su elocuente oratoria y sus novedosas iniciativas en el campo de la caridad y la asistencia social. Falleció en Lérida el 25 de febrero de 1973. Cfr. CÁRCEL ORTÍ, *op. cit.*, pp. 718-719.

⁹ Mosén José Vallés Gort nació en Lérida el 5 de junio del año 1900. Tras realizar los estudios en el seminario diocesano, fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1924. Tras diversos cometidos pastorales en varias parroquias, en 1938 fue destinado al seminario como pro-rector, mayordomo y profesor. Desde 1950 fue beneficiado de la seo ilderense. Colaboró de su propio peculio a la reconstrucción del templo de San Andrés así como las nuevas parroquias de Santa María de Gardeny y de Santa María Magdalena. Falleció en Lérida el 12 de junio de 1980. Cfr. CÁRCEL ORTÍ, *op. cit.*, p. 1174.

¹⁰ Durante los primeros años después de la guerra actuó como rector el obispo administrador apostólico don Manuel Moll Salord (1938-1942), actuando como primer pro-rector mosén Vallés durante el curso 1942/43. Con todo, el primer rector efectivo fue don José Luján, entre 1943 y 1952, al que sucedieron mosén Laureano Castán, tan sólo durante un curso debido a su promoción episcopal, y mosén Ramón Feixa Escalles entre 1954 y 1969.

vacaciones de verano; fui por la mañana al seminario pero la verja estaba cerrada, así que la salté. El me vio y, luego, me hizo estar de rodillas en la capilla durante toda la Misa. Fue su primera acción; quizás así quiso demostrar su autoridad. Pero fuimos siempre muy amigos después.

Cursó toda la carrera eclesiástica en el seminario ilerdense y, ya diácono, fue enviado a la Universidad Pontificia de Salamanca para alcanzar la licenciatura en Teología. De aquel curso recuerda las meditaciones de don Baldomero Jiménez Duque en el Seminario de San Carlos; sus escritos le fascinaban, confiesa.

Recibió la ordenación sacerdotal en la capilla del Seminario de Lérida el 11 de julio de 1954, año mariano por conmemorarse el centenario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción.

J.E.B. – *Me ordené fuera de fecha porque a los dos que estudiábamos en Salamanca nos habían dicho que nos ordenaríamos en septiembre. Yo pasé por la Trapa de San Isidro de Dueñas por devoción al hermano Rafael¹¹. Hice mis ejercicios espirituales, aunque cuando llegué a Lérida me dijeron que no valían jurídicamente y que tenía que volver a hacerlos. Y nos comunicaron que nos ordenaríamos en aquella fecha, antes por tanto de la prevista. Aunque desde el día siguiente al de la ordenación estuve celebrando la Misa en la parroquia de San Martín (y también algún día en el santuario de la Academia Mariana), la primera Misa oficial fue el 18 de junio en esa parroquia. No quise «banquete» de primera Misa, sino exclusivamente la fiesta religiosa, que luego se celebró también en el pueblo natal de mi papá, Cogul, con toda la familia paterna.*

En septiembre regresó de nuevo a Salamanca para completar el bienio de licenciatura. Entonces todavía no había especialización en el campo teológico, aunque pronto se inclinó por la Mariología y la espiritualidad sacerdotal. Acabó y se reincor-

¹¹ Se trata de san Rafael M^a Arnáiz Barón, más conocido simplemente como el «Hermano Rafael». Nacido en Burgos el 9 de abril de 1911 en el seno de una familia acomodada y de hondas raíces cristianas, estudia con los jesuitas y, ya en Oviedo, concluye el bachillerato. Decide estudiar Arquitectura, para lo que se traslada a Madrid. Por consejo de sus tíos, los duques de Maqueda, visita el monasterio de San Isidro de Dueñas (Palencia), de los monjes de la Trapa. Allí se despierta su vocación monástica y, tras varias visitas y unos ejercicios espirituales, se decide a solicitar la admisión, que se llevó a efecto el 15 de enero de 1934. Sin embargo, a los cuatro meses escasos se le presentó un episodio de diabetes que le obligó a regresar al domicilio familiar en Oviedo. A pesar de todo, quiso volver al monasterio, aunque sólo en condición de oblatos pues su enfermedad le impedía guardar la rigurosa regla de los monjes trapenses. Al estallar la guerra civil tuvo que abandonar de nuevo su retiro al ser llamado a filas, aunque rápidamente se vio libre de acudir al frente al comprobarse su delicado estado de salud. De nuevo en el monasterio, aun hubo de abandonarlo otra vez en febrero de 1937 al agravarse su situación. Presintiendo muy cercana la muerte, el 17 de abril de 1938, domingo de Pascua de Resurrección, el abad le impuso simbólicamente el escapulario negro y la cogulla, para satisfacer así su deseo de morir monje trapense. Falleció en olor de santidad el 26 de abril siguiente. En 1972 sus restos fueron trasladados del cementerio a la iglesia abacial del monasterio. Abierto su proceso de canonización en 1962, fue beatificado por el papa Juan Pablo II el 27 de septiembre de 1992 y canonizado por Benedicto XVI el 11 de octubre de 2009. Es considerado uno de los grandes autores místicos de los últimos tiempos.

poró de nuevo a su diócesis donde el obispo Aurelio del Pino¹² le tenía preparado ya una encomienda pastoral, aunque sin nombramiento por escrito: encargado de unos pequeños pueblos aragoneses en la franja: El Tormillo, Lamasadera y Castellflorite, ubicados entre Sariñena y Monzón y que, civilmente, pertenecían a la provincia de Huesca¹³.

J.E.B. – *Decían «El Tormillo es un tormento, Lamasadera no masa y el pobre Castellflorite, ¡qué malamente lo pasa!». Aunque la gente era buenísima y muy cumplidora. Tanto que en El Tormillo había Misa de intención todos los días del año. No obstante, estuve sólo unos pocos meses, tres o cuatro, porque me llamaron para el Seminario, en principio tan solo para cubrir una suplencia ya que el director espiritual estaba enfermo. Total, que me quedé allí doce años.*

Una suplencia un tanto larga que le permitió adquirir una sólida experiencia en la dirección espiritual de seminaristas. Por otro lado, teniendo en cuenta que todas las asignaturas estaban ya cubiertas, le encargaron que se preparara algo sobre espiritualidad sacerdotal. Posteriormente le confiaron la cátedra de Teología Fundamental.

J.E.B. – *Casi no existía nada sistematizado sobre espiritualidad sacerdotal, así que tuve que empezar a desbrozar este campo. Teníamos la figura de San Juan de Ávila y también al Cura de Ars, así como otras figuras históricas. Por otra parte, acudí al Magisterio de los papas, desde san Pío X hasta Pío XII, ya que habían publicado documentos dirigidos a los sacerdotes: «Haerent animo», «Ad catholici sacerdotii», «Menti nostrae»... Era todo un arsenal de abundante base bíblica y patrística.*

Mientras tanto trabajó en su tesis doctoral, que defendió en 1967 en la Universidad Pontificia de Comillas, trasladada ya a Madrid. Le dirigió el jesuita Alejandro

¹² Monseñor Aurelio del Pino nació en Riaza (Segovia) el 2 de diciembre de 1888. Ingresó en el seminario de Segovia y prosiguió sus estudios en la universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo la licenciatura en Teología y el doctorado en Filosofía. Recibió la ordenación presbiteral el 17 de mayo de 1913. En Segovia fue profesor del seminario, canónigo, secretario de Cámara y Provisor. El 24 de abril de 1947 era preconizado obispo de Lérida, siendo consagrado el 3 de agosto siguiente. Presentó su renuncia al gobierno pastoral el 1 de abril de 1967, que le fue aceptada. Falleció en Madrid el 9 de diciembre de 1971.

¹³ Hasta 1995 la diócesis catalana de Lérida abarcaba toda la franja oriental de la provincia aragonesa de Huesca. Tal y como señalaba el rescripto de la Congregación para los obispos, todas las parroquias aragonesas de la diócesis de Lérida habrían de ser incorporadas a la diócesis de Barbastro, que a partir de ese momento añadía a su título el de la ciudad de Monzón, cuya iglesia parroquial de Santa María del Romeral era elevada al rango de con-catedral. La incorporación se llevó a cabo en dos fases: la primera afectó de forma inmediata a los arciprestazgos de Ribagorza Oriental y Occidental y del Cinca Medio, mientras que la segunda, prevista para tres años más tarde, afectaba a las comarcas de La Litera y del Bajo Cinca. En total, se transfirieron 111 parroquias con cerca de setenta mil fieles. El 17 de septiembre de 1995, en la nueva con-catedral de Monzón se ejecutó el decreto. A raíz de esta decisión se produjeron una serie de problemas, fundamentalmente debidos a la propiedad de los bienes artísticos, que todavía no se han resuelto satisfactoriamente.

Martínez Sierra¹⁴ y el tema versó sobre un discípulo de san Juan de Ávila, Diego Pérez de Valdivia y su tratado sobre la Inmaculada, escrito en pleno siglo XVI¹⁵.

J.E.B. – *Quise demostrar que es el primer tratado sobre la Inmaculada en español. Los anteriores tratados se habían escrito todos en latín. Pérez de Valdivia, que fue rector de la universidad de Baeza, despertó sospechas y fue perseguido por la Inquisición. Escapó a Barcelona y destacó como un gran autor teológico, al que descubrí casi por casualidad cuando estaba trabajando en otra posible tesis también mariológica, sobre la Inmaculada en el siglo XVI.*

Mientras monseñor Esquerda preparaba su tesis doctoral, se había desarrollado el acontecimiento eclesial más importante del siglo: el concilio Vaticano II. ¿Qué ecos llegaban hasta Lérida? ¿Qué se decía sobre el concilio?

J.E.B. – *En el seminario, siendo yo formador, lo seguíamos con avidez por medio de las crónicas que aparecían en los diarios católicos y especialmente en la revista *Ecclesia*, que se leían en el comedor.*

La Sociedad Mariológica Española tuvo que emitir un voto, requerido por la comisión conciliar correspondiente, sobre la consideración de María como Madre de la Iglesia. En su preparación intervino Esquerda, ya que desde el año anterior era miembro de esta prestigiosa organización, en la que había ingresado presentando un trabajo sobre la Inmaculada en la doctrina de Quirino de Salazar. La Sociedad Mariológica Española se mostró favorable a la atribución de dicho título a la Virgen. Y recuerda que, aunque no se incluyó en el texto de *Lumen Gentium*, luego el papa Pablo VI proclamó solemnemente a la Virgen como Madre de la Iglesia al concluir el concilio.

Durante su etapa como director espiritual del seminario de Lérida, concretamente desde 1956, había sido requerido ya por muchos prelados para impartir ejercicios al clero. Esto le permitió situarse en un observatorio privilegiado para calibrar la situación de los abundantes sacerdotes que por aquellos años conformaban los presbiterios diocesanos. Además, entre 1962 y 1965 fue delegado episcopal para el clero en su diócesis. Durante esos años percibió una incipiente crisis sacerdotal.

J.E.B. – *Entonces empezó la crisis, aunque se destapó a raíz del concilio. Se notaba también en los seminarios, donde algunas reacciones no eran buenas. Se habían sembrado dudas. Aunque la crisis explotó en 1967 a raíz de la publicación de un libro de Jacques Duquesne titulado «Mañana, ¿una Iglesia sin clérigos?»¹⁶. El impacto fue muy fuerte aunque*

¹⁴ Alejandro Martínez Sierra nació en Roderos (León) en 1924. Ingresó en la Compañía de Jesús. Es licenciado en Filosofía por la universidad pontificia de Comillas y doctor en Teología por la Gregoriana. Ha sido profesor en Comillas y en las facultades de Teología de Burgos y San Cugat del Vallés (Barcelona). Es miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional (Roma).

¹⁵ *El tratado de la Inmaculada de Diego Pérez de Valdivia (discípulo del Bto. Ávila)*, fue el título exacto de la tesis defendida en la Pontificia Universidad de Comillas, con sede en Madrid, el 9 de enero de 1964. El texto fue publicado en la revista *Ephemerides Mariologicae*, XIV (1964), pp. 225-361.

¹⁶ Apareció la edición original en francés en 1967. La traducción española: Jacques DUQUESNE, *Mañana ¿una Iglesia sin clérigos?*, Península, Barcelona, 1969.

a partir de 1971 amainó a raíz del Sínodo de los Obispos sobre el sacerdocio y la justicia en el mundo. Aquello ayudó un poco. Y más aún en 1974 puesto que el Sínodo sobre la evangelización abrió nuevos horizontes misioneros. Pero eran momentos difíciles, claro. Muchos seminarios se cerraron.

En algunas revistas se planteaba una serie de problemas que parecía que afectaban a todo el clero. Pero, luego en la realidad lo cierto es que eran pequeños grupitos. La mayor parte del clero no se había hecho eco de aquellas posiciones minoritarias.

Según los lugares este proceso se desarrolló de forma diversa. Por ejemplo, en Argentina saltó muy pronto pero enseguida se superó, algunos seminarios casi se vaciaron, pero remontaron rápidamente hasta volverse a llenar, como el de Córdoba. Algo semejante ocurrió en Colombia. En cambio, en México no cuajó. Y en los países de África y Asia casi no tuvo ninguna incidencia. En España seguían quedando seminarios maravillosos, aunque luego la crisis entró por otro lado.

Entiende que detrás había una contestación de cariz canónico que apuntaba directamente a la estructura de la Iglesia

J.E.B. – *En 1966 aparece la denominada «Operación Moisés»¹⁷, que era un ensayo de teología de la liberación antes de que prendiera en América Latina. Era una especie de*

¹⁷ El 29 de junio de 1966 se dio a conocer una instrucción de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española titulada «La Iglesia y el orden temporal a la luz del Concilio Vaticano II». En ella se reconocía el derecho de la Iglesia para enjuiciar aquellos regímenes políticos en los que no se salvaguardaban los principios morales (lo que no ocurría en España, según declaraban explícitamente). Se reconocía que «allí donde, como en nuestro país, se ha producido ya, a lo largo de la historia, un hondo y mutuo influjo entre la vida de la Iglesia y la sociedad civil, y las costumbres y formas de la cultura se han impregnado de resonancias evangélicas, y está, además, en vigor una respetuosa y cordial cooperación entre la Iglesia y la comunidad política, el hecho debe reputarse, a la luz del Concilio, como un impagable don de Dios y un progreso en la misión histórica de la Iglesia y en el desarrollo de la misma sociedad civil. Si bien es cierto que esto mismo obliga a una más reflexiva vigilancia para evitar todo particularismo censurable y toda confusión nociva».

No obstante, se adivinaba en el texto una puerta abierta a un cambio de régimen en una línea de mayor democracia y participación de los ciudadanos en el gobierno de las instituciones. Así, se podía leer que «en cuanto a la ordenación general de las instituciones políticas y sociales de España, su perfeccionamiento exige también depuración en hábitos y criterios, una concepción dinámica del bien común y una infatigable tensión ascendente hacia el ideal que el Concilio nuevamente nos ha indicado». Y, más concretamente, aseguraba que «pensando en el futuro, los dos motivos de orden moral y sobrenatural que acabamos de citar nos obligarían a rechazar de antemano, bien un sistema de arbitrariedad opresora (cfr. GS n. 75), bien un sistema fundado en el ateísmo o en el agnosticismo religioso, en contra de la profesión de fe de la mayoría de los españoles».

A raíz del documento se produjo una reacción entre algunos eclesiásticos más comprometidos con las posturas menos afines al régimen franquista. Estos pusieron en marcha la denominada *Operación* o *Acción Moisés*, que tomaba muy significativamente su nombre del caudillo hebreo que liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto. La operación contó con el apoyo de importantes medios de comunicación católicos, simpatizantes de las corrientes más próximas al socialismo y al marxismo. Según se indica en Joan CREXELL, *La manifestació de capellans de 1966*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1992, p. 22, la idea partió de Santander, donde se redactó un documento dirigido a los obispos de España en el que denunciaban la identificación del episcopado con el régimen franquista y su escaso

protesta que buscaba renovar la Iglesia prescindiendo de la jerarquía. Pero no cuajó. Incluso algunos sacerdotes se embarcaron en ese proyecto sin saber realmente en qué consistía. La operación se dirigió desde alguna revista por gente que se había secularizado o que estaba en ello. Se estaba sembrando una ideología que provocaba la duda y fomentaba el relativismo. Más que una herejía, que no me atrevería a decir que lo fuera, consistía en un cuestionamiento de la identidad sacerdotal y la propia naturaleza de la Iglesia. Muchos de sus promotores, en el fondo, no valoraban la vocación sacerdotal y quizás no tenían vocación; esa es la impresión que tengo. Porque, a pesar de la disciplina de los seminarios, en muchos casos no había una selección correcta de los candidatos a las órdenes y en otros faltaba una formación profunda.

¿Quiere esto decir que lo que había entrado en crisis era la institución del seminario?

J.E.B. – *Puede ser. Aunque, en general, había formadores muy buenos. Más bien creo que influyó mucho la desatención de los sacerdotes una vez ordenados, que prácticamente quedaban abandonados o aislados. A veces en situaciones difíciles, que nadie les ayudaba a solucionar. A partir de ahí comienzan a entrar dudas... En fin, yo no achaco la crisis tanto al seminario cuanto a la falta de formación permanente, que entonces casi no había aunque ya Pío XII lo había pedido, y a la desatención del clero.*

entusiasmo por las nuevas directrices conciliares. Más aun, sus autores querían poner de manifiesto como un deber de conciencia «el hecho colectivo de la desconfianza y el descrédito que rodean a la jerarquía española» así como su convicción de que «los obispos españoles no han figurado en la mayoría conciliar». Como consecuencia, señalaban que «se va dibujando, tal vez lenta, pero implacablemente, la silueta de una amplia y profunda crisis de fe, que afecta en primer lugar a los sacerdotes y a los militantes laicos más entregados y que compromete muy seriamente el porvenir religioso de las generaciones jóvenes». La cual sólo podría evitarse «si la Iglesia jerárquica apuesta sin equívocos, sin posibilidad de tergiversaciones, escandalosamente, por el Concilio y la Iglesia total en su actual línea evangélica». Finalmente, se exigía a los obispos «en nombre del Concilio y del Evangelio» que manifestaran su cambio de actitud por medio de una serie de gestos como la renuncia a determinados privilegios y la «revisión rigurosa de la vida histórica de la Iglesia española», pidiendo perdón públicamente por lo que se denominaba «nuestro glorioso pasado».

Durante aquel verano este documento se trabajaría en las diferentes diócesis (de manera más o menos clandestina) y se recabaría el mayor número posible de adhesiones. Tras una reunión general en Madrid en la que se pondrían en común las aportaciones, se dirigiría a la Conferencia Episcopal Española, a las demás del continente europeo, a la Nunciatura y, por último, a la Santa Sede.

La reunión central de la operación se convocó en Madrid para mediados de septiembre disfrazada bajo la apariencia de una convocatoria sobre asuntos de catequesis. Puesto que ya se habían levantado sospechas sobre la verdadera finalidad de la reunión, el obispo secretario de la Conferencia Episcopal, monseñor Guerra Campos, lo puso en conocimiento del presidente, el cardenal Quiroga y Palacios. La convocatoria se abortó y Quiroga envió una carta al Papa en la que exponía los hechos, indicando que se trataba de «un grupo muy pequeño [que] trata de aprovechar la multiforme inquietud de los demás para una acción estrictamente revolucionaria llevada tenazmente con autonomía y con secreto (en algunos casos con las formas típicas de la clandestinidad) encaminada a provocar un cambio político de signo socialista, afín al de los países de la Europa oriental, y a introducir una mutación rápida y radical en las relaciones de la Iglesia con la sociedad y con el Estado español».

Sobre este episodio todavía no existe apenas bibliografía.

Quizás por haber comprobado los peligros de la soledad del clero y de su desatención, aceptó con gozo las nuevas experiencias asociativas entre sacerdotes.

J.E.B. – *En el campo que experimenté (seminarios y diócesis) se instaba a practicar la vida de «grupo» o fraternidad sacerdotal, a modo de revisión de vida periódicamente, donde compartíamos el Evangelio, los documentos de la Iglesia y de los santos, las preocupaciones pastorales y espirituales. Se apreciaban las asociaciones y, al mismo tiempo, se invitaba a vivir la fraternidad en el propio Presbiterio.*

Al crearse la Facultad de Teología del Norte de España, con sede en Burgos, le ofrecieron en 1967 la cátedra de espiritualidad, con la especialización en espiritualidad sacerdotal. Para estas fechas, Esquerda era ya todo un experto en la materia, sobre la que ha publicado con abundancia¹⁸. Además formaba parte de la entonces todavía muy potente Unión Apostólica del Clero¹⁹, en la que militaban miles de sacerdotes deseosos de vivir santamente su ministerio. La había conocido estando en el seminario.

J.E.B.– *En los seminarios nos hablaban de la Unión Apostólica del Clero como un medio de perseverancia. En nuestro seminario de Lérida, prácticamente nos inscribimos todos. Y*

¹⁸ El elenco de obras de monseñor Esquerda sobre el sacerdocio es imponente: Destacamos algunos libros, aparte de sus numerosos artículos: *Teología y espiritualidad sacerdotal*, ZYX, Madrid, 1966; *Signo de Cristo Sacerdote*, Aldecoa, Burgos, 1969; *Nosotros somos testigos*, Sígueme, Salamanca 1974 (varias ediciones); *O Padre, sinal de Cristo Sacerdote*, LIAM, Lisboa, 1974; *Seris minbas testemumbas*, Edit. Francescana, Braga, 1974; *The path of priestly renewal*, Iloilo (Filipinas), 1976; *Noi siamo testimoni*, Marietti, Torino, 1976; *Teología de la espiritualidad sacerdotal*, BAC, Madrid, 1976 y 1991; *El sacerdocio hoy, documentos del Magisterio eclesiástico*, BAC, Madrid, 1983; *Historia de la espiritualidad sacerdotal*, Fac. Teológica, Burgos, 1985; *Te hemos seguido, espiritualidad sacerdotal*, BAC, Madrid, 1986; *Compartir la vida con Cristo, dinamismo de la vocación cristiana*, Balmes, Barcelona, 1988; *Signos del Buen Pastor, espiritualidad y misión sacerdotal*, CELAM, Bogotá, 1989 (2ª edición en 2002); *Spiritualità e missione dei presbiteri*, PIEMME, Casale Montferrato, 1990; *Teología de la espiritualidad sacerdotal*, BAC, Madrid, 1991; *Signe du Bon Pasteur. Spiritualité sacerdoale missionnaire*, Pont. Univ. Urbaniana, Roma, 1994; *Priestly Spirituality and Mission*, Pont. Univ. Urbaniana, Roma, 1995 (y PMS, Bangalore 1995); *Spiritualità sacerdotale per una Chiesa missionaria*, Urbaniana University Press, Roma, 1998 (traducido al japonés, Tokyo 2011); *Misión al estilo de los Apóstoles. Itinerario para la formación inicial y permanente*, BAC, Madrid, 2004; *Espiritualidad sacerdotal. Servidores del Buen Pastor*, EDICEP, Valencia, 2008 (traducido al polaco: Cracovia, Edit. Homo Dei, 2009); *Prolongar y vivir la misma misión de Cristo. «Como Tú me has enviado al mundo, así también los he enviado al mundo» (Jn 17,18). Retiros espirituales para sacerdotes, 2009-2010*, Conferencia Episcopal Española, Madrid, 2009.

¹⁹ La Unión apostólica del Clero es una asociación de clérigos fundada en 1862 en Orleans por el sulpiciano Victor Lebeurier (1832-1918), que se basa fundamentalmente en la regla de vida, inspirada en la vida en común de los clérigos seculares promovida por el siervo de Dios Barthélemy Holzhauser, el boletín mensual y las conferencias o reuniones de grupo. Pretendía alentar el celo de los sacerdotes al tiempo que les ayudaba a alcanzar una vida santa y completamente entregada al ministerio. En España se difundió gracias a los padres paúles y a los jesuitas. Hacia 1904/1905 algunos sacerdotes y pequeñas asociaciones sacerdotales de socorros mutuos comienzan a adherirse a la Unión. En 1910 se celebró en Madrid la I Asamblea de la Unión Apostólica en España, contando ya para ese año con más de seiscientos socios distribuidos en veintitrés centros diocesanos. Cfr. Santiago CASAS, *La Unión Apostólica del Clero en España hasta el Concilio Vaticano II*, en *Salmanticensis*, 50/III (2003), pp. 451-471.

ya, una vez sacerdote, acudía a reuniones. Después me llamaron para colaborar en Latinoamérica y también para asistir a reuniones internacionales, como las de París o de Roma. Y ya con el tiempo, en 1968 llegué a ser vicepresidente de la UAC y en 1970 Presidente hasta 1982.

Así las cosas, debe renunciar a su residencia en Lérida para dedicarse cuatro meses a sus clases en la Facultad de Burgos, otros cuatro a preparar clases y publicaciones en Roma gracias a una beca para residir en la Iglesia Española de Montserrat (1968-1974), y los cuatro restantes a viajar por España y el extranjero dando cursos y retiros espirituales.

Durante los cuatro meses romanos aprovechó para cursar la licenciatura en Derecho Canónico, poniendo especial énfasis en todo lo referente a la vida de los clérigos. Alcanzó el grado de doctor en la pontificia universidad de Santo Tomás, el *Angelicum*, en 1971 con una tesis sobre la distribución del clero según había indicado el concilio en la *Presbyterorum Ordinis*²⁰. La iniciativa le fue sugerida por la Congregación para el Clero cuando le pidió que empezara a trabajar como consultor, aunque todavía no de manera oficial.

Aprovechó también para hacer los cursos del Pontificio Instituto Bíblico, aunque sin examinarse. E igualmente acudió a clases y conferencias en las demás universidades pontificias: el *Marianum*, el *Teresianum*, la Gregoriana, etc. Hizo una selección que le permitió escuchar a los grandes profesores que durante aquellos años ilustraban las aulas romanas. Recuerda al padre Alfaro, a Schökel, al futuro cardenal Martini, a los carmelitas Tomás Álvarez, Federico Ruiz y Eulogio Pacho.

Desde 1970 a 1979 es profesor invitado en la Facultad de Teología de Barcelona para impartir la materia de Mariología. Uno de los resultados fue la publicación del primer tratado sistemático de Mariología en catalán, una sola entre todas las muchas publicaciones dedicadas a la Virgen a lo largo de su ya dilatada trayectoria intelectual²¹.

²⁰ *La distribución del clero, Teología, pastoral, derecho*, Facultad de Teología, Burgos, 1972.

²¹ La bibliografía mariana de Esquerda es amplia y variada: *La Virgen del Vaticano II*, Desclée, Bilbao, 1966; *María, Madre de la Iglesia*, Desclée, Bilbao, 1968; *La Virgen de los tiempos nuevos*, Balmes, Barcelona, 1975 (en japonés: Tokyo, Paulinas 1981); *La gran señal, María en la misión de la Iglesia*, Balmes, Barcelona, 1978 (traducido al inglés, portugués, indonesiano); *La Virgen María* (castellano y catalán), Facultad de Teología, Barcelona, 1980; *María en la misión de l'Església*, Facultad de Teología, Barcelona, 1981 (traducido al italiano); *La Virgen de nuestro sí*, Balmes, Barcelona, 1983; *En Cenáculo con María, Iglesia misionera hacia el año 2.000*, OMPE, México, 1987; *Il soffio dello Spirito, in Cenacolo con Maria*, EMI, Bologna, 1987; *Mariología per una Chiesa missionaria*, Urbanian University Press, Roma, 1988 (traducido al inglés); *Espiritualidad mariana de la Iglesia, María en la vida espiritual cristiana*, Soc. Educ. Atenas, Madrid, 1994 (traducido al italiano); *Giovanni Paolo II pellegrino in Santa Maria Maggiore. La «Statio» mariana di Papa Giovanni Paolo II*, Centro di Cultura Mariana «Madre della Chiesa», Roma, 2001; *Maria memoria della Chiesa nel cammino missionario del terzo millennio*, Centro di Cultura Mariana, Roma, 2002; *El corazón materno de María, memoria de la Iglesia misionera*, OMPE, México, 2004; *Maria nel cammino missionario della Chiesa. Le sfide del terzo millennio*, Centro di Cultura Mariana «Mater Ecclesiae»,

En 1971 participa en el Sínodo de los Obispos sobre el sacerdocio como auditor. En 1974 es nombrado director del Centro Internacional de Animación Misionera²². Lo promovió el cardenal Rossi²³, que era brasileño.

J.E.B. – *El cardenal Agnelo Rossi había asistido a uno de los cursos que yo había dado en Sao Paulo. A él lo nombran prefecto de Propaganda Fide. Y, leyendo el concilio, se da cuenta de que falta la espiritualidad misionera. Entonces crea la Cátedra en la Universidad Urbaniana y el Centro Internacional de Animación Misionera. Me dijo cuando me llamó que había buscado instituciones eclesiales para encargarse de este cometido, pero que habían declinado la invitación. Así que me lo encomendaba a mí con el fin de que se organizaran cursos de renovación espiritual para misioneros, tanto clérigos y religiosos como laicos. Estuve como director desde su fundación en 1974 hasta el año 2000 y luego he seguido colaborando con los nuevos directores.*

Son años difíciles. En España se viven los últimos estertores del régimen del general Franco, que fallece en 1975. Luego se abre el proceso democrático que culmina con la aprobación de la constitución en 1978. Son muchos los recuerdos de aquellos años.

J.E.B. – *Ya durante los últimos años del régimen franquista la mayor parte de la gente deseaba una situación más democrática. De todas formas, ahora es todavía difícil de reconocer que seguía existiendo una euforia muy amplia a favor de Franco. A partir de su fallecimiento se dio este paso a la democracia, que fue muy acertado.*

¿Cómo se veía este proceso desde Roma?

J.E.B. – *En líneas generales, no entendían bien la situación española. Y por eso hacían algunas críticas que no nos gustaban a los españoles que residíamos allí. Eran críticas despec-*

Roma, 2004; *De corazón a corazón. El discipulado misionero y la Lectio Divina en dimensión mariana*, OMPE, México, 2008; *Espiritualidad Mariana. María en el corazón de la Iglesia*, EDICEP, Valencia, 2009. Además tiene colaboraciones en obras colectivas y revistas científicas: *María y la Iglesia, Madre y evangelizadora de los Pueblos*, en *Virgo Liber Verbi*, Marianum, Roma, 1991, 425-443; *Maria nella missione della Chiesa*, in *Dizionario di Missiologia*, EDB, Bologna, 1993, 329-333. En la publicación *Estudios Marianos*, de la Sociedad Mariológica Española, ha publicado veintiún artículos:

http://www.societadmariologica.com/Autores/autor.php?id_autor=33

²² El Centro Internacional de Animación Misionera fue erigido el 31 de mayo de 1974 por la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, según las normas del Concilio, con el estímulo y la bendición del papa Pablo VI. Ubicado en el campus de la Universidad Urbaniana de Roma tiene como finalidad formar y animar a los misioneros (clérigos, religiosos y laicos) y difundir la espiritualidad de la misión en el seno de la Iglesia.

²³ El cardenal Agnelo Rossi nació en la localidad brasileña de Joaquim Egidio el 4 de mayo de 1913. Ordenado presbítero de la diócesis de Campinas en 1937, en 1956 fue nombrado obispo de Barra do Pirai, pasando a regir en 1962 la archidiócesis de Ribeirão Preto y, tan sólo dos años después, la de Sao Paulo. El 22 de febrero de 1965 el papa Pablo VI lo elevó a la dignidad cardenalicia. El 22 de octubre de 1970 se trasladó a Roma como prefecto de la Congregación de Propaganda Fide. En 1984 dejó ese cargo para asumir la presidencia de la Administración del Patrimonio de la Santa Sede, que desempeñó hasta su jubilación en 1989. En 1993 fue nombrado decano del colegio cardenalicio. Falleció en Roma el 21 de mayo de 1995.

tivas de lo español, incluso por parte de periódicos de los que no se hubiera adivinado antes una postura semejante. No obstante, se seguía con mucho interés.

El papa Pablo VI se mostró preocupado por la evolución de los acontecimientos en España. Monseñor Esquerda recuerda las ocasiones en las que pudo estar cerca de él.

J.E.B. – *Ya en 1968 me presentaron ante el Papa en una audiencia general como vicepresidente de la Unión Apostólica del Clero. Me dijo unas palabras muy hermosas animándome a proseguir en la tarea de animar a los sacerdotes, que según Pablo VI era lo mejor que se podía hacer en aquel momento.*

La figura del papa Pablo VI es maravillosa en cuanto a que supo proclamar una doctrina muy sana en unos momentos muy difíciles; abí están las catequesis sobre la fe o el Credo del Pueblo de Dios. Se le veía muy apenado por las cosas que iban ocurriendo. Era un hombre muy sensible y muy bueno, que tuvo que soportar unas presiones terribles. Esto se notaba en sus discursos. Murió muy apenado porque la crisis eclesial le tocó de frente, se habían secularizado miles de sacerdotes y esto fue muy duro para él.

Precisamente en 1975 Pablo VI había nombrado a don Juan Esquerda prelado de honor, con lo que recibió el título de «monseñor».

J.E.B. – *La propuesta partió del cardenal Rossi, sin pedirme permiso ni nada. Me dijo que el título servía para poco pero que era necesario. (Se ríe)*

En 1977 es designado consultor de la Congregación del clero. Además de las clases en la Urbaniana, impartirá la docencia como invitado en otras prestigiosas universidades romanas y en numerosos lugares del ancho mundo, siendo demandada su presencia para hablar, singularmente, sobre la espiritualidad de la misión, o misionera, además –por supuesto– de espiritualidad sacerdotal²⁴.

²⁴ Sobre la que tiene numerosas publicaciones. Destacamos algunos de sus libros, aparte de los numerosos artículos: *Seréis mis testigos, Meditaciones sobre el evangelio*, Lérida, 1969 (traducido al portugués); *Nosotros somos testigos*, Sígueme, Salamanca, 1974 (traducido al italiano); *Prisionero del Espíritu*, Sígueme, Salamanca, 1976; *Cristianos sin fronteras, Espiritualidad misionera*, Aldecoa, Burgos, 1976; *Experiencias de Dios*, Balmes, Barcelona, 1976 (traducido al catalán, italiano, francés, inglés, alemán, japonés, coreano); *Somos la Iglesia que camina*, Balmes, Barcelona, 1977; *Espiritualidad misionera*, BAC, Madrid, 1978; *Profetismo cristiano, servidores de la palabra*, Balmes, Barcelona, 1978; *Testigos de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1979 (traducido al italiano, francés, inglés); *Sembradores de la paz*, Balmes, Barcelona, 1979 (traducido al italiano, francés, inglés); *Identité apostolique*, CIAM, Roma, 1980; *Nosotros somos testigos*, Sígueme, Salamanca, 1980; *Teologia della Evangelizzazione*, Paideia, Brescia, 1980; *Caridad sin fronteras*, OMPE, México, 1980; *Sin fronteras, Decálogo del espíritu misionero*, Balmes, Barcelona, 1980; *Comunidades vivas*, Balmes, Barcelona, 1981 (traducido al portugués); *Iglesias hermanas en la misión*, Com. Episc. Misiones, Madrid, 1981; *Testigos del encuentro*, Sígueme, Salamanca, 1981; *Oración y compromiso misionero*, Com. Ep. Misiones, Madrid 1982. *Come Paolo*, EMI, Bologna, 1982; *Somos la Iglesia que camina: Maternidad de la Iglesia y misión hoy*, Balmes, Barcelona, 1982 (traducido al portugués); *Reconciliación y misión*, Com. Episc. Misiones, Madrid, 1983; *Redención y misión. De Jesucristo Liberador a la Iglesia liberadora*, Com. Ep. Misiones, Madrid, 1984; *Despertar misionero en América Latina*, OMPE, México, 1984; *Lecciones de espiritualidad misionera*, Claretiana, Buenos Aires, 1984; *Pablo hoy, un nuevo rostro del apóstol*, Paulinas, Madrid, 1984; *Spiritualità e missione*, EMI, Bologna, 1985; *El Espíritu Santo en la misión de la Iglesia*, OMPE, México,

Juan Pablo II era electo pontífice el 22 de octubre de 1978. Esquerda recibió también sorprendido a aquel Papa que venía del otro lado del telón de acero.

J.E.B. – *Me sorprendió, como a casi todos, pero me llenó de alegría. Había tenido la oportunidad de conocerle un poquito en el Sínodo del 71. Y luego en Polonia, a donde fui a dar unos ejercicios al clero y allí también pude saludarle.*

Siendo ya Papa tuve la suerte de estar cerca de él por diversos motivos: varias veces participé en la concelebración matutina en su capilla privada acompañando a grupos de misioneros, en algún almuerzo con otros participantes en el sínodo o con otros profesores o consultores. Siempre se mostró muy cercano. Vino a visitar el Centro Misionero y se quedó impresionado.

Precisamente en muchos países de misión, y singularmente en Hispanoamérica, eclosionó la Teología de la Liberación. Durante el pontificado de Juan Pablo II fue preciso señalar sus errores, carencias y peligros.

J.E.B. – *El papa fue respondiendo de diversos modos. Mi opinión es que no se supo aprovechar lo que decía el Santo Padre. Lo cierto es que hay una realidad prioritaria que es la pobreza, que se afronta mal y a la que hay que dar una respuesta inmediata. Juan Pablo II se mostró muy decidido y claro denunciando la falta de justicia como origen de la pobreza. Los problemas tienen siempre unas raíces, que hay que conocer. La doctrina quedó clara, pero ahora hay que ver si lo que se pretendía era una auténtica liberación o bien otra cosa. Desde luego no se entienden las reacciones contra la jerarquía o contra la Iglesia en general como institución. Lo cierto es que defendiendo una postura asentada en la ortodoxia se puede ir mucho más allá, por lo que respecta a la justicia social y al problema de la pobreza, de lo que proponen los diversos extremismos. No sólo Juan Pablo II, también el papa actual, Benedicto XVI, está denunciando la injusticia que está en la base de la pobreza, pero nadie arrima el*

1986; *Copa de bodas, Eucaristía, vida cristiana y misión*, Balmes, Barcelona, 1986 (traducido al japonés); *Il soffio dello Spirito, in Cenacolo con Maria*, EMI, Bologna, 1987; *Evangelizar hoy, Animadores de comunidades*, Soc. Ed. Atenas, Madrid, 1987; *Cristología para la misión*, OMP, Bogotá, 1990 (traducida al polaco); *Yó soy, Misterio de Cristo, misterio del hombre*, Balmes, Barcelona, 1990; *Pastorale per una Chiesa missionaria*, Urbaniana University Press, Roma, 1991 (traducido al inglés); *Teologia della evangelizzazione, Spiritualità missionaria*, Pontificia Università Urbaniana, Roma, 1992; *Missiology for a missionary Church*, Pont. Univ. Urbaniana, Roma, 1994; *Signe du Bon Pasteur. Spiritualité sacerdotale missionnaire*, Pont. Univ. Urbaniana, Roma, 1994; *La Iglesia misionera. Textos del magisterio pontificio*, BAC, Madrid, 1994; *Spirituality for a Missionary Church*, Pont. Univ. Urbaniana, Roma, 1994; *Teología de la evangelización. Curso de Misionología*, BAC, Madrid, 1995; *Hemos visto su estrella. Teología de la experiencia de Dios en las religiones*, BAC, Madrid, 1996; *El cristianismo y las religiones de los pueblos*, BAC, Madrid, 1997; *Nueva evangelización y espiritualidad misionera (en el inicio del tercer milenio)*, OMPE, México, 2000; *Diccionario de la Evangelización*, BAC, Madrid, 2001 (traducido al italiano); *La misión ante los retos de la globalización*, OMPE, México, 2002; *Martirio: Itinerario de la Iglesia misionera*, OMPE, México, 2002; *El corazón materno de María, memoria de la Iglesia misionera*, OMPE, México, 2004; *Eucaristía, pan partido para la vida del mundo*, Edicep, Valencia, 2004 (traducido al portugués); *Misión al estilo de los Apóstoles. Itinerario para la formación inicial y permanente*, BAC, Madrid, 2004; *Compendio de Misionología. La vida es misión*, Edicep, Valencia, 2007; *Misionología. Evangelizar en un mundo global*, BAC, Madrid, 2008; *De corazón a corazón. El discipulado misionero y la Lectio Divina en dimensión mariana*, OMPE, México, 2008; *San Pablo, Apóstol. El anuncio apasionado del encuentro con Cristo*, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, 2009.

hombro. Los pueblos tienen que hacerse solidarios ¿y quién se hace solidario? Casi nadie. La idea está clara, pero ¿quién se compromete? Detrás de la Teología de la Liberación hay otras corrientes. Durante el pontificado de Juan Pablo II el marxismo se viene abajo por completo pero, ojo, queda la doctrina de fondo. Por ejemplo, queda la idea de que la realidad es irreversible. Esto es de Marx. Pero no es así, la realidad no es irreversible. Existe la Providencia. No hay que huir de la realidad, hay que afrontarla para reconstruirla. No hay que olvidar que si falta la fe, se acaba cayendo en una ideología, de derecha o de izquierda pero ideología.

Los años del pontificado de Juan Pablo II sirven también para alcanzar una mayor serenidad en otros muchos ámbitos, entre ellos el de la identidad sacerdotal.

J.E.B. – *Así es. Antes, durante el post-concilio las aguas estaban todavía muy revueltas. Luego el problema se ha suavizado, pero no podemos olvidar que el problema subsiste. Por ejemplo, faltan vocaciones. Las causas son múltiples: la familia, la educación, la sociedad... Ciertamente se ha ido ganando, también en buena parte gracias a los documentos de los papas y de la congregación para el clero.*

En 1990 participa en el Sínodo de los Obispos como teólogo ayudante del secretario general. Mientras tanto continúan sus viajes a lo largo y ancho del mundo, con destinos casi imposibles como los países del Este antes de la caída del Muro de Berlín o Cuba. Ha visitado los cinco continentes y un número inmenso de países. ¿Cómo ve el cristianismo alguien que ha tenido la oportunidad de palpar realidades tan dispares y ricas?

J.E.B. – *El secularismo está llegando a todos los rincones y afecta a la familia, a la sociedad y, en general, a todo. No obstante hay lugares donde la Iglesia está floreciente. Por ejemplo, en Vietnam hay muchísimas vocaciones, pero no hay que olvidar que allí la Iglesia ha sufrido una fuerte persecución hasta bien recientemente. Pero también en algunos de estos países, como Corea o la India, comienza a disminuir el número de vocaciones. Lo mismo ha ocurrido en los países de la Europa del Este. Por ejemplo, en Polonia había muchas más vocaciones antes, durante la persecución, que ahora. Esto indica que hace mucho más daño la secularización que el propio comunismo. En África, sin embargo, las vocaciones están todavía en auge.*

En 1999 es nombrado canónigo de la basílica papal de Santa María la Mayor, estrechamente vinculada desde hace siglos con la nación hispana.

J.E.B. – *Tradicionalmente existía en el cabildo el llamado «canónigo español», como así señala todavía el Reglamento. La costumbre era que para el nombramiento el Rey presentara una terna. Pero era necesario terminar con esta costumbre al igual que ya antes se había renunciado a la presentación de ternas para los nombramientos de obispos. A mí me llamaron de Secretaría de Estado diciéndome que el Papa (Juan Pablo II) quería cambiar esto y que habían pensado en mí para cubrir la plaza. Me dijeron también que no hacía falta que dejara el Centro Misionero. Suelo acudir a la Misa capitular los domingos y días de fiesta así como a las reuniones del cabildo. Se celebran de modo muy solemne tres días en los que acude el embajador de España: el día de san Fernando (30 de mayo), la Asunción (15 de agosto) y la Inmaculada (8 de diciembre).*

En estos últimos años, a pesar de la edad, los cometidos para los que ha sido requerido manifiestan la confianza que merece. Por ejemplo, desde 2006 es asesor espiritual en el seminario de la nueva diócesis de Terrasa. El servicio a los sacerdotes y a los seminaristas aparece como una constante en su trayectoria vital.

Precisamente el pasado 20 de agosto de 2011 el papa Benedicto XVI anunciaba en la catedral de la Almudena de Madrid, ante el episcopado español, y una multitud de seminaristas que próximamente incluirá en el catálogo de los doctores de la Iglesia a san Juan de Ávila. Monseñor Esquerda es también una de las personas que más ha trabajado para dar a conocer la figura y la doctrina del nuevo doctor²⁵.

J.E.B. – *Conocí al entonces beato Ávila en el seminario. Allí tuve como formador y profesor a un gran especialista, don Laureano Castán. Ya en Salamanca conocí a Sala Balust, con el que tuve algunos coloquios interesantes. Luego trabajé con Álvaro Huerga, Melquiades Andrés y Francisco Martín Hernández.*

Aunque el proceso tardó en salir adelante cuatro siglos, luego ha tenido una culminación gloriosa: la canonización en 1971 y ahora, en 2012, el doctorado. Yo creo que influyeron bastante las homilías y discursos de Pablo VI durante la canonización en que glosaba al Santo Maestro.

San Juan de Ávila es una figura única, que vivió en un momento difícil como el nuestro, o más. Afronta unas realidades semejantes. Un momento de globalización, potenciado

²⁵ *Juan de Ávila, Escritos sacerdotales*, BAC, Madrid, 1969; *Diccionario de San Juan de Ávila*, Monte Carmelo, Burgos, 1999; *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, BAC, Madrid, 2000; *15 días con Juan de Ávila*, Ciudad Nueva, Madrid, 2006; *Juan de Ávila. Me fío de Dios*, Ciudad Nueva, Madrid, 2011. Destacamos otros artículos y libros: *Criterios de selección y formación clerical en el Bto. Mtro. Juan de Ávila*, en *Seminarios*, 7(1961); *Síntesis mariológica de los escritos de Juan de Ávila*, en *Ephemérides Mariologicae*, 11 (1961); *Doctrina teológica del Beato Maestro Juan de Ávila en tiempos de postconcilio*, en *Miscelanea Comillas*, 47-48 (1967); *Escuela sacerdotal española del siglo XVI: Juan de Ávila*, en *Anthologica Annua*, 17 (1969); *Jesucristo sacerdote y el sacerdote ministro en la vida y doctrina del Mtro. Juan de Ávila*, en *Conferencias pronunciadas en la Semana Avilista celebrada en Madrid, con motivo de la apertura del IV Centenario de la muerte del Beato Maestro Juan de Ávila*, Imp. Avilista, 1969; *Razón de ser del sacerdocio ministerial en Juan de Ávila*, en *Teología del Sacerdocio*, vol. 1, 1970; *Espiritualidad sacerdotal mariana en Juan de Ávila*, en *Estudios Marianos*, 35 (1970); *Razón de ser del sacerdocio ministerial. Estudio histórico doctrinal sobre Juan de Ávila en relación a la problemática actual*, en *Teología del Sacerdocio*, vol. 2, 1972; *Diego Pérez de Valdivia, maestro de espiritualidad en el s. XVI, discípulo de S. Juan de Ávila*, en *Anthologica Annua*, 19 (1972); *Jean d'Avila (saint)*, en M. VILLER et al., ed., *Dictionarie de Spiritualité*, vol. VIII, Beauchesne, 1974; *Giovanni d'Avila*, en E. ANCELLI, ed., *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, vol I, Studium, 1975; *La oración contemplativa en relación a la devoción mariana según el Maestro Juan de Ávila*, en *Anthologica Annua*, 24-25 (1977-78); *Juan de Ávila, Maestro de espiritualidad cristiana*, en *Studia Missionalia*, 36 (1987); *Juan de Ávila como formador de sacerdotes*, en *Signos de Dios Padre*, EDICE, Madrid, 2000; *La Doctrina Mariológica del Maestro San Juan de Ávila*, en *Marianum*, 63 (2001); *El Maestro Ávila y la renovación sacerdotal*, en Junta Episcopal «Pro doctorado de San Juan de Ávila», *El Maestro Ávila*, EDICE, Madrid, 2002; *La «Mística ciudad de Dios» vista a través de los criterios de San Juan de Ávila sobre el discernimiento de los fenómenos extraordinarios*, en *Estudios Marianos*, 69 (2003); *El Doctorado de San Juan de Ávila*, en *Toletana*, 10 (2004), pp. 19-42; *Juan de Ávila, un corazón unificado en el Corazón de Cristo*, en M^a Encarnación GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (ed.), *Entre todos, Juan de Ávila. Elogio al Santo Maestro en el entorno de su proclamación como Doctor de la Iglesia Universal*, BAC, Madrid, 2011, pp. 79-85; *Juan de Ávila, una figura que trasciende su época*, en *Seminarios*, 57 (2011), pp. 13-31.

por el renacimiento humanista y en el que ha brotado la «protesta» provocando una crisis sin precedentes. En aquel momento, san Juan de Ávila sin hacer polémica responde a todo. Propone una verdadera reforma, no una contrarreforma. Sabe ser actual ante los retos de su época desde la fidelidad a la Escritura y a la doctrina de la Iglesia. Asentado sobre una espiritualidad recia, propone la auténtica reforma de la Iglesia, como queda muy claro en los memoriales para el concilio de Trento. No sé si hoy habría nadie tan valiente en denunciar los males de nuestro tiempo como lo fue san Juan de Ávila. Pero siempre, con un amor rendido a la Iglesia, a la que amaba entrañablemente y a la que, por nada, habría hecho daño. Esto hoy constituye un ejemplo de un valor enorme.

Es un hombre providencial. Su doctrina influyó mucho ya en su época. Se ha probado que influyó en los mártires ingleses de la persecución del siglo XVI (a raíz de la constitución de la Iglesia nacional bajo la dirección del rey Enrique VIII) y también en los mártires japoneses gracias a algunos discípulos suyos jesuitas. Influyó en América, por medio de santo Toribio de Mogrovejo en Perú y a través del padre Plaza, jesuita, en México. Y especialmente en la legislación sinodal. Por otro lado, es el primero en aprobar el espíritu de santa Teresa; ninguno se atrevía.

Es importante también observar su papel de promotor de la vida espiritual no sólo de sacerdotes y de religiosos sino también de muchos laicos, hombres y mujeres a los que dirigía por medio de cartas.

Luego, sus escritos permitieron la difusión de su doctrina durante cuatro siglos en toda la Iglesia. Ha influido en todos los grandes autores espirituales: san Francisco de Sales, san Alfonso M^a de Liguori, san Antonio M^a Claret y tantos otros.

¿Qué va a suponer el doctorado de san Juan de Ávila?

J.E.B. – *Va a servir para redescubrir su figura y su doctrina. Es magnífico lo que está haciendo el papa Benedicto XVI, que está resucitando muchas figuras históricas de santos para que volvamos a descubrir los inmensos tesoros que posee la Iglesia. A veces buscamos fuera, cuando tenemos dentro figuras maravillosas que mantienen una gran actualidad.*

San Juan de Ávila se planteó los problemas fundamentales: la relación entre la gracia y la libertad, la razón y la fe. Con una base teológica muy sólida que le permite no desbarrar hacia ningún lado.

San Juan de Ávila quiere obispos y sacerdotes bien formados que, al mismo tiempo, sean hombres de oración, que se sacrifiquen por el bien de las almas. Ahí está su doctrina sobre el amor a la cruz. Y tantas otras, como la doctrina sobre el Espíritu Santo, la Eucaristía, la Virgen... Supo transmitir la doctrina en el lenguaje de su tiempo, utilizando incluso en ocasiones expresiones populares para que le entendieran mejor. Era una nueva forma de evangelización. Por eso nos puede ayudar a plantear el modo de realizar hoy la nueva evangelización a la que convocó Juan Pablo II y sigue animando Benedicto XVI. Se trata de encontrar un lenguaje que llegue a los hombres de nuestro tiempo sin desvirtuar los contenidos de la fe, el dogma.

Por último, ¿qué proyectos de futuro contempla?

J.E.B. – *Vivir la sorpresa de Dios cada día (Se ríe)*